

**Territorios comunes del Personalismo de Mounier y
Marcel y la Logoterapia de V. Frankl.**

Hacia el compromiso comunitario.

César Braga de Paula.

Índice.

1. Introducción.
2. El personalismo como corriente filosófica. Algunas consideraciones.
 - 2.1. El personalismo comunitario.
3. E. Mounier. Una propuesta para reconstruir el mundo
 - 3.1. Noción de persona frente a individuo. Interiorización y exteriorización.
 - 3.2. *Lo comunitario* como eje de su propuesta.
 - 3.3. El mundo de los valores en Mounier.
 - 3.4. El papel de la revista *Esprit*.
4. G. Marcel. Contra la objetivación del ser humano.
 - 4.1. La filosofía concreta.
 - 4.2. La experiencia ontológica y la encarnación.
 - 4.3. Lo problemático y lo misterioso.
 - 4.4. Tres puntos de su filosofía.
 - 4.5. Obras de teatro.
5. Viktor Frankl La Antropología personalista y la idea del hombre en la Logoterapia.
6. El compromiso comunitario. Una inquietud compartida por Mounier, Marcel y Frankl.
7. Conclusiones.
8. Bibliografía.

1. Introducción.

Sirva esta introducción para avisar al lector que este trabajo pretende, de manera especial, mostrar el fecundo encuentro entre las bases teóricas del Personalismo y la Logoterapia, además de hacer visible, desde sus máximos representantes: Mounier¹ y Marcel² por una parte y V. Frankl³ por otra, el esfuerzo que, en paralelo, estos autores realizan durante la primera mitad del siglo pasado, para poner en valor el “ser” ante el “tener” en un mundo desolado, que precisaba del rescate de lo humano de manera urgente.

La fotografía de la época muestra a un ser humano “desnortado”, sometido a una total alienación desde los individualismos radicales y los colectivismos totalitarios que se desarrollan en un escenario de guerras y atrocidades. El ser humano, arrojado al territorio de lo material, cosificado, precisa de una acción “salvífica”, capaz de recuperar su esencia, capaz de ubicarlo en ese espacio de compromiso hacia el otro, de espiritualidad, de disponibilidad, de trascendencia y autodistanciamiento, ejercitando su propia libertad, dirigiéndose hacia un proyecto claro, donde el “otro” no es uno más, sino parte de mí, dándole al “nosotros” el valor que dignifica al ser humano.

Esta crisis antropológica que la Europa en guerra vive en esta primera mitad del siglo XX, y que deja desprovisto de valores a un ser humano atrapado en un terrible laberinto, es lo que hace coincidir a estos filósofos y a estas disciplinas. Justo en este punto es desde donde queremos ubicarnos para reflexionar en nuestro trabajo sobre sus aportaciones, sus propuestas y sus enormes coincidencias, todas dirigidas, como apuntábamos anteriormente, hacia la rehabilitación de lo humano en un tiempo de enorme sufrimiento.

Para ello, iniciaremos nuestro trabajo con una reflexión en torno al Personalismo como corriente filosófica, analizando algunas consideraciones desde las que podremos vislumbrar las peculiaridades que esta disciplina muestra, siguiendo con un recorrido por las líneas esenciales del pensamiento de Emmanuel Mounier y Gabriel Marcel, las dos referencias esenciales elegidas para este ejercicio reflexivo que pretendemos vincular al realizado por V. Frankl desde la Logoterapia y el Análisis Existencial.

De esta forma, nuestro recorrido conllevará el analizar la estructura de pensamiento de Mounier y Marcel para confrontarla posteriormente con la de Frankl, si bien, nos detendremos de manera

¹ Emmanuel Mounier (Grenoble, 1 de abril de 1905 - París, 22 de marzo de 1950)

² Gabriel Marcel (París, 7 de diciembre de 1889-París, 8 de octubre de 1973)

³ Viktor Emil Frankl (Viena, 26 de marzo de 1905-2 de septiembre de 1997)

especial en el constructo antropológico que comparten todos los autores que forman parte de este trabajo, dado que Personalismo y Logoterapia apuestan por un hombre atravesado por lo espiritual, lo dialógico, lo trascendente, lo comunitario...enormes puntos de encuentro que queremos mostrar entre Personalismo y Logoterapia, que justifican la apuesta por este trabajo.

2. El personalismo como corriente filosófica. Algunas consideraciones

Es preciso, antes de iniciar el recorrido por este movimiento filosófico, clarificar que, a lo largo de la Historia del Pensamiento, la pregunta y el interés por la persona ha sido recurrente, de ahí que no podamos entender el término “personalismo” como algo exclusivo en la filosofía que representa Mounier y otros autores contemporáneos. Desde el mundo griego, pasando por el romano, en autores del medievo como Tomás de Aquino, y más tarde Kant, Kierkegaard o Scheler, el concepto de persona ha sido una reflexión ineludible.⁴

En pleno siglo XX numerosos autores reflexionan, siguiendo la tradición filosófica de pensar a la persona desde la filosofía, en torno a este tema: Maritain, Julián Marías, Carlos Díaz y otros, haciéndolo desde diversas perspectivas, por lo que no podemos hablar de una “filosofía personalista” sino de personalismos, entender esto nos hará más fácil ver que la propuesta de Mounier que denominaremos “**personalismo comunitario**”, es una mirada concreta, dentro de ese amplio marco personalista.

2.1. El personalismo comunitario.

El personalismo comunitario va más allá de la elaboración de una filosofía teórica, se desarrolla en el día a día, en el contacto directo con la realidad. Este pensamiento conlleva en su interior una propuesta de transformación de la realidad. No se trata de establecer estructuras conceptuales para desde lo teórico entender al hombre, es desde su realidad, desde su manera de estar en el mundo, desde su praxis, desde las vidas concretas.

Al fin, podríamos apuntar al personalismo comunitario como una filosofía práctica que reivindica a la persona en la sociedad, dentro de un compromiso capaz de transformarla, en la que el “otro”, la “comunidad”, es parte esencial. Un proyecto pensado para transformar políticas y estructuras económicas que degradan al ser humano y le roban su dignidad

La visión del Personalismo como corriente filosófica es considerada un movimiento de orientación que tiene como centro a la persona como referencial esencial. El abordaje de la centralidad de la

⁴ Singh Castillo, C. (2015). Persona y dignidad en la historia de la filosofía: su significación para la bioética médica. *Revista Información Científica*, 94(6), 1416-1426.

persona será considerado en el Personalismo europeo con destaque a los planteamientos de Emmanuel Mounier y Gabriel Marcel. A partir del marco histórico del siglo XX, la persona vive una situación de alienación y este proceso ha llevado a la persona a dos situaciones que enmarcan su realidad: los individualismos radicales y los colectivismos totalitarios. Y frente a estas dos realidades que circundan la persona del siglo XX, el Personalismo tiene por visión un movimiento en favor de los seres humanos y se destaca como una existencia comprometida y no un planteamiento teórico.

Así nos disponemos a ver a partir de Marcel y Mounier los temas principales del movimiento filosófico con énfasis, o mejor, la centralidad en la persona. Esos temas son la libertad de la persona, su proyecto de vida, como el ser humano está en el mundo, como se presenta su responsabilidad personal y colectiva y otros que caracterizan la antropología de esa corriente.

3. E. Mounier. Una propuesta para reconstruir el mundo.

3.1. Noción de persona frente a individuo. Interiorización y exteriorización.

En los inicios del siglo XX, Mounier enfoca su trabajo en la rehabilitación del concepto de persona como inicio de la solución a la crisis cultural y de valores que asolaba Europa. Su vida estuvo dedicada a esta causa a través de la revista *Esprit*, por él fundada, y mediante los grupos de reflexión y de acción del mismo nombre. Mounier tuvo una vida breve, pero intensa, entregada al servicio del pensamiento personalista y comunitario, que él promovería con plena conciencia de la necesidad de repensar la idea de persona con los cambios que en paralelo esto supondría en las estructuras sociales y en la forma de vivir, adaptándolas a un mundo en el que apostase y viviese de y por la verdad que los seres humanos somos personas. Fue, sin duda, un testigo de su tiempo.

La visión de hombre, planteada por el autor, es en el escenario individual y comunitario y se la conoce por la experiencia de su relación con los demás, en la vida misma y su vivir cotidiano. Así afirma que “no queremos un mundo feliz, queremos un mundo humano, y un mundo sólo es humano si da posibilidades a las exigencias fundamentales del hombre (...) Nuestra creencia fundamental es que una revolución es un asunto de hombres y que su principal eficacia es la llama interior que se comunica de hombre a hombre cuando los hombres se ofrecen gratuitamente a los hombres. “(Debate en voz alta, febrero de 1946, en *Certidumbres difíciles*, IV, 152)⁵ Mounier considera que el individuo es una especie de singularización voluntaria y lo que lo caracteriza es el amor a las singularidades que solamente es interesante para él mismo. A la inversa de lo que es el individuo,

⁵ Ruiz, A. (1990) *Mounier (II)* Clásicos Básicos del Personalismo. Edita Instituto Emmanuel Mounier. P. 28.

la persona es señorío, integración y generosidad. La persona es substancialmente encarnada, y a la vez trasciende a lo material.

3.2. Lo comunitario como eje de su propuesta.

En Mounier: “La persona no existe más que hacia el otro, no se conoce sino por medio del otro y no se encuentra más que en el otro. La experiencia primitiva de la persona es la experiencia de la segunda persona.”⁶ Mounier persigue la visión de la civilización como personalista y comunitaria. Así se presentan las dimensiones de la persona en Mounier:

Para Mounier la persona es un todo. La libertad es lo que certifica el estatus de la persona. “Nuestra libertad es la libertad de una persona situada, pero es también la libertad de una persona valorizada. Yo no soy libre solamente por el hecho de ejercer mi espontaneidad, yo me hago libre si inclino esta espontaneidad en el sentido de una liberación, es decir, de una personalización del mundo y de mí mismo.”⁷ Mounier destaca que la libertad del hombre debe ser intrépida, es obrera, pero también es divina y que el espíritu de libertad es incansable. Mounier también afirma que la persona es la criatura más perfecta y elevada. Para ello, está la trascendencia de la persona. “La persona no existe más que hacia el otro, no se conoce sino por medio del otro y no se encuentra más que en otro. La experiencia primitiva de la persona es la experiencia de la segunda persona (...) El acto primero de la persona es, por tanto, suscitar con otros una sociedad de personas cuyas estructuras, costumbres, sentimiento e instituciones, en fin, estén marcados por su naturaleza de personas: sociedad cuyas costumbres empezamos sólo a entrever y esbozar.” (El personalismo, III, 453-454)⁸ Para Mounier es importante luchar contra la doble alienación que sufre la persona: la del individualismo y el colectivismo. La visión de Mounier sobre la persona es una mirada fenomenológica⁹. *El pensamiento filosófico de Mounier debe abordarse desde la óptica de la acción y la praxis, sus tesis, a diferencia de otros filósofos, no son elaboradas desde la teoría; sino desde un contexto de lucha por la transformación de la realidad.*¹⁰

⁶ Ibidem, p. 40.

⁷ Ibidem, p. 54

⁸ Ibidem, p. 41.

⁹ “El método fenomenológico implica la atención a las cosas mismas como base sobre la cual desarrollar nuestro pensamiento sistemáticamente, en un descubrir de lo esencial, asimilando lo que nos ofrece la intuición inmediata. Si bien, en modo original, al tratarse de la experiencia intuitiva de la persona, esta misma nos sirve de marco fundamental del estudio” Cf. Pringle, M.T(2014). Elementos de una filosofía realista-personalista: Método fenomenológico con seguimiento iterativo triple. *Academia.Edu*.

¹⁰ Carrera, R. Presupuestos antropológicos del personalismo comunitario de Emmanuel Mounier. *Revista Humanitas*, 2014, 11 (11): pp. 149-162. ISSN 1659-1852,

El pensamiento de Emmanuel Mounier sobre el concepto comunitario se inserta en su filosofía personalista, que defiende que el ser humano alcanza su plenitud en sus relaciones con los demás, mediante la comunión y la solidaridad en su comunidad. destacando la dignidad y el valor único de cada persona, resaltando también la importancia de las relaciones interpersonales y comunitarias.

Según Mounier, la comunidad no es simplemente una suma de individuos, sino un espacio donde se establecen relaciones genuinas, se comparten valores, se construyen identidades y se persiguen metas en común. En este sentido, la comunidad no solo satisface necesidades individuales, sino que es el contexto en el cual se logra la plenitud humana. Mounier concibe la comunidad como un organismo vivo, donde cada individuo contribuye al bienestar colectivo y, a su vez, se beneficia de él.

El concepto comunitario en Mounier está estrechamente relacionado con su crítica a la sociedad moderna, que él percibía como individualista y alienante. Ante esta visión, Mounier aboga por revalorizar la comunidad como un contrapeso al individualismo desmedido. Considera que la comunidad proporciona un sentido de pertenencia, arraigo y apoyo mutuo esenciales para el desarrollo integral de la persona.

“Lo comunitario”, implica por lo tanto en Mounier, reconocer la importancia de la comunidad como un ámbito de realización personal, solidaridad y cohesión social. La verdadera riqueza de la vida comunitaria se encuentra en la interacción con los demás, en el compromiso con proyectos compartidos y en el respeto a la dignidad de cada individuo.

3.3 El mundo de los valores en Mounier.

Para la visión del autor lo que le esperaba era encontrar persona y a la vez estaba también el encuentro con el sufrimiento. Desde el encuentro con el dolor de la muerte de su amigo parisino de Georges, Mounier concluye que es necesario hacer algo por nuestra vida y que el sufrimiento nos abre el camino para Dios. Su comprensión de sufrimiento es un camino de transformación inmediata en ofrendas de alegría. También decía que el sufrimiento es un ingrediente esencial y un revelador de la vida personal. A partir de su visión cristiana es posible descubrir muchos valores en su pensamiento como la visión de que el hombre se salva siempre por la pobreza, pero no se puede ser hipócrita en perpetuar la miseria. Para Mounier el amor enseña muchas cosas. El amor es una nueva forma de ser. Él decía desde su cogito que “yo amo, por tanto, el ser es y la vida vale.” Por lo tanto, él apreciaba la amistad verdadera. Desde su visión del amor y de la amistad, se destaca su visión comunitaria y la hospitalidad es un valor porque genera una apertura al otro. Otro valor importante

es la libertad. Decía Mounier que “nuestra libertad es la libertad de una persona situada, pero es también la libertad de una persona valorizada.”¹¹

Los valores en Mounier son claves pues son fundamentales en el proceso de crecimiento de la persona y están en función de la realización humana. Los valores orientan la persona a la apertura a los otros, hacia la comunicación y el compromiso. A partir de la jerarquía de valores el pensamiento de Mounier abarca el compromiso, la libertad, la vocación, la encarnación, la comunicación, la fidelidad y apertura a la trascendencia.

3.4. El papel de la revista *Esprit*.

Para Emmanuel Mounier, la revista *Esprit* desempeñaba un papel crucial como plataforma para la difusión y el debate de sus ideas filosóficas y políticas en la Francia de la primera mitad del siglo XX. Era un lugar donde podía colaborar con otros intelectuales y pensadores comprometidos en la búsqueda de una sociedad más justa y solidaria.

Para Mounier, *Esprit* representaba un canal para difundir sus propuestas sobre la renovación del pensamiento cristiano y una crítica a las corrientes materialistas y totalitarias predominantes en Europa en ese momento. A través de la revista, Mounier aspiraba a fomentar un humanismo integral que destacara la importancia de la persona y sus valores espirituales, en oposición al individualismo y al colectivismo que consideraba perjudiciales para la sociedad.

En períodos de crisis como el que enfrentamos hoy en día, es complicado hallar un faro cultural que ilumine el debate y ofrezca soluciones. Sin embargo, a lo largo de la historia, hemos visto que en momentos de crisis se necesita un esfuerzo extra para entender las causas y encontrar vías de salida. En este contexto, es invaluable mirar hacia atrás y examinar cómo otras épocas enfrentaron situaciones similares, buscando respuestas que sean plausibles y practicables.

En el paisaje cultural actual, es poco común encontrar una revista que tenga el impacto que tuvo *Esprit* en Francia durante los años treinta del siglo pasado. Esta publicación fue un punto de referencia para toda una generación de pensadores que se esforzaban por resolver los problemas que aquejaban a Occidente en aquel entonces. Emmanuel Mounier, un filósofo francés y figura clave en el desarrollo del personalismo filosófico, fue el motor principal detrás de *Esprit*. La filosofía personalista, que se gestó y maduró en las páginas de esta revista, constituyó la base de muchas de

¹¹ Ruiz, A. (1990) *Mounier (II)* Clásicos Básicos del Personalismo. Edita Instituto Emmanuel Mounier. P. 45.

las obras más importantes de Mounier, que en su mayoría eran recopilaciones de artículos publicados en la misma.

Es esencial destacar que la filosofía personalista no nació en el ámbito académico, sino en el trasfondo de debates políticos y culturales de la época. Esto se refleja en los esfuerzos constantes de Mounier por mantener intacto el proyecto cultural de *Esprit*.¹² En sus escritos filosóficos, Mounier puso un énfasis especial en la persona y su dinamismo existencial, así como en las relaciones humanas. Esta atención a la persona fue el centro de su reflexión y un criterio clave para tomar decisiones en los momentos más difíciles de su carrera intelectual.

4 G. Marcel. Contra la objetivación del ser humano.

Según Marcel, cuando tratamos a otros como simples objetos, perdemos de vista su singularidad y dignidad como seres humanos. Esto sucede al reducir a las personas a roles o categorías abstractas, ignorando su interioridad y subjetividad.

En su obra, Marcel resalta cómo la sociedad contemporánea tiende a convertir a las personas en herramientas para objetivos utilitarios o satisfacción egoísta, lo que resulta en alienación, falta de autenticidad y desconexión entre individuos.

Para Marcel, la solución a esta problemática implica reconocer la importancia de las relaciones interpersonales y la trascendencia del encuentro genuino con los demás, abogando por una ética del respeto y la responsabilidad donde cada individuo sea reconocido como único e irrepetible.

Además, Marcel destaca la importancia de la reflexión filosófica y la búsqueda de significado trascendente como herramientas para contrarrestar la alienación y restaurar la plenitud de la experiencia humana.

4.1 La Filosofía concreta de Marcel.

En el inicio de su travesía intelectual, Gabriel Marcel se sumergió en las profundidades de la reflexión, explorando los terrenos del idealismo. Sin embargo, el tumultuoso río de la experiencia vivida en los campos de batalla de la Gran Guerra lo llevó a alejarse de estas corrientes de pensamiento. No obstante, esta ruptura no fue el nacimiento de un nuevo credo filosófico ni la búsqueda de certezas inamovibles. Nunca pretendió erigir una *filosofía marceliana*, ni ser

¹²Cugini, P. (2009) Emmanuel Mounier y la experiencia de la revista “*Esprit*”. El origen de la filosofía personalista. *Dialegethai. Revista telemática de filosofía* [en línea], vol. 11 (2009) [publicado: 20-12-2009], disponible en la Word Wide Web: <https://purl.org/mdd/paolo-cugini-01>, ISSN 1128-5478.

encasillado bajo el estandarte del existencialismo. Rechazaba con vehemencia los -ismos, percibiéndolos como velos que distorsionaban la auténtica esencia de la reflexión.

Marcel desechaba las etiquetas, pues las consideraba trampas que encorsetaban y desvirtuaban el pensamiento. Solo se identificaba con el título de "filósofo neo-socrático", sin embargo, la designación de "existencialista cristiano" con el que se refería a él Jean-Paul Sartre sembró confusiones y cosechó críticas despectivas hacia su persona.¹³

Marcel abogaba por una filosofía arraigada en el amor por la sabiduría, que trascendiera los límites de la historia y la ciencia. Criticaba a aquellos filósofos que sucumbían ante el influjo de los científicos, intentando en vano adaptarse al avance del conocimiento mediante paradojas y teoremas.

Para Marcel, la filosofía debía ser concreta, arraigada en la experiencia humana íntegra y despojada de sistemas conceptuales rígidos. Se alzaba en oposición al idealismo y al cartesianismo, corrientes que ignoraban la dimensión personal y trágica de la existencia. Su filosofía concreta aspiraba a responder a la pregunta sobre el ser desde una perspectiva existencial, rechazando el enfoque puramente racionalista.

4.2 La experiencia ontológica y la encarnación.

Marcel, aporta dos conceptos no solo esenciales para su crítica de la alienación moderna, sino que también sustentan su defensa de la importancia de la comunidad y la intersubjetividad.

La "experiencia ontológica" según Marcel, es aquella vivencia que desvela la propia existencia, el ser en su esencia. Este tipo de experiencia rebasa lo meramente racional o empírico, siendo una vivencia de plenitud y trascendencia. Para Marcel, esta experiencia no puede ser encasillada en categorías objetivas o científicas; es subjetiva y personal, implicando una conexión directa con el misterio del ser. Afirmaba que esta vivencia ontológica es esencial para una comprensión más profunda tanto de la realidad como de nuestra propia existencia.

Por otro lado, la "encarnación" en la filosofía de Marcel refiere a la idea de que la existencia humana está inherentemente vinculada a la corporalidad y a la experiencia tangible del mundo. Critica la moderna tendencia hacia la objetivación y la despersonalización, argumentando que estas actitudes alienan al individuo de sí mismo y de los demás. En contraposición, enfatiza la importancia de

¹³Ruiz, S. (2013) *Vulnerabilidad y transmisión del sentido en la Bioética del Cuidado: aportaciones de Gabriel Marcel, Viktor Frankl y Elisabeth Kübler-Ross* [Tesis doctoral, Universitat de Valencia]. RODERIC. <http://hdl.handle.net/10550/28427>.

reconocer la encarnación como una cualidad central de la vida humana, implicando una relación directa y auténtica tanto con el mundo como con los otros.

En la visión filosófica de Marcel, la experiencia ontológica y la encarnación están íntimamente entrelazadas. Mientras que la primera nos conecta con la realidad última del ser, la segunda nos recuerda nuestra existencia concreta y encarnada en el mundo. Juntas, estas ideas señalan hacia una comprensión más completa y genuina de la existencia humana, que trasciende las limitaciones de la razón pura y abraza la plenitud de la experiencia humana en toda su riqueza y complejidad.

4.3 Lo problemático y lo misterioso.

Para Marcel lo problemático son situaciones que pueden ser abordadas como problemas con soluciones definidas, utilizando la lógica o la ciencia.

Estas situaciones pueden ser comprendidas y resueltas mediante métodos y técnicas específicas.

Marcel ve los problemas como obstáculos en nuestro camino hacia la comprensión del misterio del ser, pero reconoce que no agotan la realidad ni la experiencia humana.

Reducir lo misterioso a lo problemático es un error, ya que impide una comprensión más profunda y trascendente de la existencia y el significado de la vida.

Por otra parte, Marcel identifica lo misterioso como aquello que va más allá de nuestra capacidad de entender racionalmente. Es una realidad que nos rodea, pero no puede ser resuelta mediante el pensamiento lógico o científico.

No es algo completamente desconocido, sino más bien una parte integral de nuestras vidas, aunque su naturaleza escape a nuestra capacidad de definición y comprensión.

El misterio del ser es como una luz que ilumina nuestro camino, pero no podemos captarla directamente. Nos invita a sumergirnos en su profundidad, desafiando nuestras limitaciones cognitivas.

Marcel se sumergió en la reflexión sobre la existencia, abandonando el idealismo y enfocándose en cuestiones concretas. Reconoció que la existencia, por ser innegable y encarnada, trasciende cualquier intento de definición. Aunque la existencia y el ser están entrelazados, no son idénticos y no pueden separarse completamente. Marcel también consideró el ser como un misterio, no como algo inalcanzable, sino como algo que puede ser revelado a través del recogimiento.

El recogimiento¹⁴ no implica aislamiento, sino una salida de uno mismo, una transformación y una apertura hacia el misterio del ser. Este proceso permite recomponer las piezas de nuestra existencia y nos lleva a descubrir que el ser y nuestra vida son entidades distintas e irreconciliables. Este redescubrimiento nos conduce a encontrarnos con nosotros mismos y a enfrentarnos al misterio del ser de una manera más clara.

Marcel sostiene que el ser es inherente desde el origen y que los seres humanos participan en él a través de su existencia encarnada. Esta reflexión marca su filosofía, que busca recuperar la importancia ontológica del ser sobre el tener. El misterio del ser no es un problema sin solución, sino una realidad que nos supera y nos rodea.¹⁵

El misterio no debe confundirse con problemas metafísicos; es más bien una parte esencial de la vida, algo que nos envuelve pero que no podemos definir ni controlar. Marcel sugiere que el misterio se degrada cuando se intenta reducirlo a problemas comprensibles y manipulables. El misterio del ser nos invita a explorar dimensiones más profundas de la existencia y a comprender nuestra conexión con lo eterno.¹⁶

En resumen, Marcel nos enseña que el misterio del ser no puede ser comprendido directamente, pero podemos acercarnos a él a través del recogimiento y la reflexión, reconociendo nuestra limitación para comprender completamente su magnitud.

4.4 Tres puntos de su filosofía. La esperanza, la fidelidad y el amor.

El sentido no podrá consolidarse sin tres conceptos que son fundamentales en Marcel: la esperanza, la fidelidad y el amor. El diálogo auténtico con el ser, solo puede desarrollarse desde estos tres pilares. Frente a la pérdida de sentido, Marcel diseña una **esperanza**. Es una esperanza que no pretende obtener algo, ni la que espera a la resolución del conflicto o de la situación límite, no espera como espectador, ni es un “amor fati” estoico.

14 El recogimiento para Marcel se presenta como un “Método Filosófico”, es donde se puede imponer silencio a las voces chillonas que invaden ordinariamente la conciencia, es desde el recogimiento desde donde me puedo rehacer, es un “principio de recuperación” Marcel, en su *Diario Metafísico* Cf. Página 141 (11 de diciembre) llega a decir que “recogimiento y misterio son correlativos.”

¹⁵ Cf. Seco, J (190) *Introducción al pensamiento de Gabriel Marcel*. Clásicos Básicos del Personalismo. Edita Instituto Emmanuel Mounier. Págs. 50-52

¹⁶ Marcel distingue entre problema y misterio de la siguiente manera: “El problema es algo que se encuentra, que obstaculiza el camino. Se halla enteramente ante mí. En cambio, el misterio es algo en lo que me hallo comprometido, a cuya esencia pertenece, por consiguiente, el no estar enteramente ante mí. Es como si en esta zona la distinción entre en mí y ante mí perdiera su significación» Cf. Marcel, G., *Diario Metafísico*, (1969) Editorial Guadarrama, 1969, p. 124

Los “otros” son los que pueden mostrarme la trascendencia.¹⁷ Así, podemos identificaren Marcel el sentido con el encuentro de la mano del amor. Es también una disposición total hacia el “otro”, una salida de la mismidad vinculada de alguna manera con un sacrificio. La intersubjetividad es un referente para entender el concepto de libertad en Marcel. Las ideas de Marcel sobre la libertad humana sugieren que la libertad no es algo que poseemos naturalmente como un derecho exclusivo, destinado a ser ejercido dentro de los límites de nuestro propio ser. Por lo tanto, la libertad no es algo que se pueda observar fácilmente en la experiencia cotidiana. En cambio, el verdadero acto de libertad ocurre cuando nos abrimos para recibir o dar un regalo o gracia de otro individuo. Aunque en el momento no siempre somos conscientes de este acto, contribuye a nuestra sensación de libertad y nos lleva hacia un estado de plenitud que se experimenta profundamente en las relaciones con los demás. Es solo a través de este proceso en curso que podemos comenzar a reconocer y ser conscientes de nuestra propia libertad.¹⁸

Para Marcel, la esperanza surge como una respuesta opuesta a la desesperación. Desesperar implica aceptar que la existencia es vacía de significado. Aquel que espera se asemeja más a un creador o un innovador que a un técnico. La esperanza se niega a rendirse frente a las adversidades. Esperar es avanzar con la certeza interna, arraigada en un orden superior, de que, sin importar las circunstancias y lo difícil de la situación presente, esta no puede ser permanente.¹⁹

El autor nos indica que la esperanza nos capacita para anticipar más allá de lo que actualmente poseemos. La describe como un principio enigmático que se une a nosotros en esta empresa.

La esperanza implica un compromiso de "**fidelidad**", que requiere mantenerse fiel en la espera, incluso cuando la vida se vuelva difícil. Marcel interpreta la fidelidad como una actitud hacia los demás, un desapego del ego hacia el otro. Es lo que nos convierte en participantes del encuentro, es la confirmación de que estamos aquí para ayudar al otro

Para Marcel, la fidelidad implica presencia, un estar presente para el “otro” Es un compromiso, una voluntad activa que mantiene en todo momento validado el compromiso adquirido con el “otro” que es merecedor del empeño de mi palabra y al que le otorgo un valor sagrado, al punto de considerar a la fidelidad hacia el otro como la huella de lo Absoluto en Nosotros²⁰

¹⁷ Cf Seco, J (190) *Introducción al pensamiento de Gabriel Marcel*. Clásicos Básicos del Personalismo. Edita Instituto Emmanuel Mounier. Págs. 27-28

¹⁸ Cf O'Callaghan, P. (1990) El enigma de la libertad humana en Gabriel Marcel. *Anuario Filosófico*, 1990 (23), 139-152

¹⁹ Blázquez, F. (1995) *Marcel*. Ediciones del Orto. Págs. 51-54.

²⁰ *Ibidem*, págs. 48-51.

El tercer pilar de esta estructura marceliana se sostiene sobre **el amor**, que es para Marcel lo que acredita y certifica la participación. El amor es un espacio que pertenece al Misterio, donde el “tú” es vivido, nunca cosificado, es, nos dice nuestro autor en el siguiente texto, justo donde participamos del ser.

El amor trasciende cualquier intento de racionalizarlo, gracias a él se abre una posibilidad a lo infinito. Una vida sin amor es habitar el campo de la problematicidad, no del misterio, un negar la posibilidad de responder a esa “llamada ontológica” que todos vivenciamos.

5. Viktor Frankl La Antropología personalista y la idea del hombre en la Logoterapia.



Posee una visión proyectiva. Se compromete con una labor que ejerce con creatividad, tomando conciencia de su existencia al realizarla.

Demuestra apertura, mostrando una habilidad comunicativa notable. Acepta las perspectivas de los demás y considera la libertad como un desafío en su vida comprometida.

Es responsable de sus acciones. Tiene una identidad reconocible, no es anónimo.

Vive de manera activa. Actúa. Sus acciones reflejan su esencia.

Experimenta un profundo amor por la vida.

Es protagonista de su propia existencia y está comprometido con la realidad que le ha tocado vivir. Cree en la posibilidad de transformar el mundo y trabaja en esa dirección.

No concibe vivir sin un propósito existencial, sin un sentido de vida. Valora los bienes materiales en la medida justa para su supervivencia. Está dispuesto a arriesgarse por lo que considera justo y coherente. Construye motivos para vivir. Cf. *Homo Viator*.

GABRIEL MARCEL



1. La persona es un individuo: la persona es algo que no admite partición, no se puede subdividir, escindir, porque es una unidad.

2. La persona no es sólo un individuo, sino también in-summabile.

3. Cada persona es absolutamente un ser nuevo.

4. La persona es espiritual.

5- La persona es existencial: con esto se significa que no es fáctica ni pertenece a la facticidad. Es un ser facultativo.

6. La persona es yoica, o sea, no responde al «ello», no se halla bajo la dictadura del «ello».

7. La persona no es sólo unidad y totalidad en sí misma. Presenta la unidad físico-psíquico-espiritual y la totalidad representada por la criatura "hombre".

8. La persona es dinámica: justamente por su capacidad de distanciarse y apartarse de lo psicofísico es que se manifiesta lo espiritual.

9- El animal no es persona puesto que no es capaz de trascenderse y de enfrentarse a sí mismo.

10. La persona no se comprende a sí misma sino desde el punto de vista de la trascendencia. Cf. Diez Tesis sobre la Persona en *La Voluntad de sentido*.

V. FRANKL



La llamada vocacional: Es el llamado envolvente de una Persona. Cada individuo tiene una importancia única que no puede ser reemplazada en el cosmos de las personas. Desde la responsabilidad y el compromiso, en una apertura total hacia lo espiritual, se lleva a cabo la tarea de construir la propia persona.

La encarnación: Un prodigio del acto creador. A través de la percepción de la materialización, el ser humano trasciende.

La comunión: Aprender en comunidad es, por ende, aprender acerca del otro como individuo en su relación con uno mismo, lo que afortunadamente se ha llamado el aprendizaje del prójimo. La relación del yo con el tú es el amor. El amor es la unidad de la comunidad, así como la vocación es la unidad de las personas.

La comunicación: La existencia de la persona solo se manifiesta hacia el otro, solo se comprende a través del otro y solo se encuentra en el otro. La comunicación surge desde la salida de uno mismo, comprender, asumir (la vocación), dar y ser fiel; todo en función del otro.

La transformación íntima: El ser humano se proyecta hacia el exterior, pero también cultiva su espacio interior con la introspección para alcanzar la unidad, el misterio dirigido hacia la discreción y la modestia que configura los sentimientos de la vida privada.

El enfrentamiento: En un impulso surgido desde las profundidades, la persona se va descubriendo progresivamente a través de sus elecciones. Elige ser uno mismo, y bajo el cielo de ciertos valores. Sobre este tema, Mounier plantea que la crisis de las estructuras se entrelaza con la crisis espiritual y frente a la crisis total, surgen tres actitudes: algunos sucumben al miedo y a su respuesta habitual, otros se sumergen en el espíritu de la catástrofe y otros solo encuentran una salida, una sola: enfrentar, inventar, luchar, la única que, desde los albores de la vida, ha enfrentado siempre las crisis.

Elementos esenciales en la formación de la persona: la vocación, el compromiso, la purificación y la disposición hacia los demás. Cf. *Manifiesto al servicio del personalismo*.

E. MOUNIER

6. El compromiso comunitario. Una inquietud compartida por Mounier, Marcel y Frankl.

V. Frankl	G. Marcel	E. Mounier
<p>El compromiso social y político de Frankl es recogido por Oscar Oro en su trabajo: <i>Compromiso Social en las Raíces de la Logoterapia. Precocidad y Vigencia del Pensamiento de V. Frankl.</i>²¹ donde nos recuerda los escritos juveniles de 1923-1942 de Frankl en donde hace ver las tremendas injusticias y pobreza de la post guerra e igualmente da a conocer los trabajos que hace en Centros de consulta para Jóvenes. En esta misma línea J.B. Freire. nos recuerda que Frankl es nombrado secretario nacional de la Juventud Obrera Socialista. Asistiendo a conferencias y congresos de tipo político²²</p>	<p>El compromiso social en la filosofía de Gabriel Marcel se enmarca dentro de su concepción del "ser-en-relación" y su preocupación por la condición humana en el mundo contemporáneo. Para Marcel, el compromiso social implica una respuesta activa y responsable a las necesidades y desafíos de la sociedad, basada en la solidaridad y el respeto por la dignidad de cada individuo.</p> <p>Desde la perspectiva de Marcel, el compromiso social se manifiesta en varios aspectos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. La atención a la alteridad: Marcel destaca la importancia de reconocer y responder a la presencia del otro como un ser único e irrepitible. El compromiso social 	<p>Desde la perspectiva del personalismo de Mounier, el compromiso social se distingue por tres aspectos fundamentales:</p> <p>Respeto a la dignidad humana: Mounier sostiene que cada ser humano posee un valor intrínseco que merece ser reconocido y protegido en todo momento. Por lo tanto, el compromiso social implica trabajar para garantizar los derechos humanos y la igualdad de oportunidades para todos.</p> <p>Promoción de la solidaridad: Mounier destaca la importancia de la solidaridad como un principio esencial para la convivencia entre las personas. El compromiso social implica estar dispuesto a brindar apoyo y ayuda a aquellos que lo</p>

²¹ Frankl, V. (2006) Compromiso Social en las Raíces de la Logoterapia. Precocidad y Vigencia del Pensamiento de V. Frankl. *Nous*. 10.Pág. 10

²² Freire, J. B. (2002). *El humanismo de la logoterapia de Viktor Frankl*. Editorial Eunsa.

<p>Para ampliar este tema se puede consultar el artículo de Luna-Vargas, J. A.²³</p>	<p>implica estar atento a las necesidades y sufrimientos de los demás, y actuar en solidaridad para ayudar y apoyar a aquellos que están en situación de vulnerabilidad o marginación.</p> <p>2. La búsqueda del bien común: Marcel aboga por la construcción de una sociedad más justa y solidaria, en la que se promueva el bienestar y la dignidad de todos sus miembros.</p> <p>3. La responsabilidad personal: Para Marcel, el compromiso social es una expresión de la responsabilidad personal de cada individuo hacia los demás y hacia la sociedad en su conjunto. Esto</p>	<p>necesitan, así como colaborar con otros para abordar los problemas sociales y construir una sociedad más justa.</p> <p>Participación activa: Para Mounier, el compromiso social no se limita a la observación pasiva, sino que requiere una participación activa en la vida pública y en la toma de decisiones que afectan a la comunidad. Esto implica involucrarse en actividades políticas, sociales y culturales que contribuyan al bienestar y al progreso de la sociedad en su conjunto.</p>
---	--	--

²³ Luna-Vargas, J. A. (2010). Logoterapia, compromiso político y monantropismo. *Revista de Psicología GEPU*, 1 (3), 67 - 72.

	<p>implica asumir las consecuencias de nuestras acciones y decisiones, y trabajar activamente para contribuir al bienestar y la justicia social.</p> <p>4. La crítica constructiva: Marcel propone una crítica constructiva de las estructuras y sistemas sociales que perpetúan la injusticia y la opresión. El compromiso social implica cuestionar y transformar las estructuras sociales injustas, promoviendo cambios que conduzcan a una mayor equidad y humanización de la sociedad.</p> <p>Uno de los textos de Gabriel Marcel que aborda el tema de la justicia social es su obra <i>Homo Viator</i>²⁴</p>	
--	---	--

²⁴ Marcel, G. (2022) *Homo Viator. Prolegómenos a una metafísica de la esperanza*. Editorial Sígueme.

7. Conclusiones.

Llegados a este punto recapitulemos en torno a los principios antropológicos compartidos por Personalismo y Logoterapia, a los que se suman otros movimientos filosóficos como los propuestos por los “filósofos del encuentro y el diálogo”.

Con cierta repetición se afirma que, aunque es innegable la influencia del pensamiento existencialista en la Logoterapia, Frankl tiene algunas reservas sobre este movimiento filosófico, inclinándose hacia el Personalismo en consecuencia, algo que no sorprende dada una visión más esperanzadora del ser humano, que se proyecta hacia los demás, lo Absoluto y la esperanza en sus estructuras teóricas. Un aspecto que comparten también existencialistas como Marcel o Maritain.

Para iniciar, y siguiendo a Domínguez, 2005²⁵, ambos enfoques comparten una visión de la persona con notables similitudes, donde lo espiritual, los valores y el compromiso conforman el núcleo de esa comprensión del ser humano.

Tanto el Personalismo como la Logoterapia rechazan cualquier intento de cosificar a la persona, concediéndole la máxima dignidad, ya que la persona no puede ser objetivada; como nos recuerda Marcel, es un misterio, algo insondable. La persona es un “fin”, nunca puede ser concebida como un “medio” Nunca puede ser considerada un medio, sino un fin en sí misma. En ella radica la dignidad.

Otro punto compartido es la resistencia a los reduccionismos. No hay cabida para ningún tipo de reduccionismo, ya sea psicológico, biológico, sociológico, etc. Sus dimensiones no pueden ser separadas, ni podemos reducir a la persona a una sola de ellas. La persona es una totalidad sin posibilidad de reducción.

La comunidad, como ese espacio natural donde la persona crece y se desarrolla, es un punto de convergencia para nuestros dos enfoques. Frankl destaca que es en la comunidad donde se produce el verdadero encuentro, donde se da una auténtica comunicación. Mounier nos habla de la "comunidad". La dimensión de lo colectivo, de la comunidad, está presente en dos filósofos que son referentes para ambos enfoques: Buber y Scheler.

²⁵ Domínguez, X, M. (2005) Relación entre logoterapia y Personalismo Comunitario. *Nous*, 9. 89-122.

El ser humano del Personalismo y de la Logoterapia comparten una apertura hacia el mundo, hacia lo externo. Frankl nos recuerda que el ser humano se proyecta hacia el exterior²⁶ en búsqueda de algo más allá de sí mismo. Mounier señala que salir de sí mismo es dirigirse hacia el ser, y destaca a los valores como aquello que nos conecta con la trascendencia. Para el fundador del Personalismo, los valores son el camino hacia lo trascendente, hacia la "Persona Suprema".

La pregunta por el sentido, fundamental en la Logoterapia, también aparece en el Personalismo. Esa pregunta sobre el "para qué" resuena como un destino para alcanzar la plenitud como persona. La persona, según el creador de la Logoterapia, es voluntad de sentido. Frankl, junto con Scheler, habla de trascender a través de la acción de los valores.²⁷

Mounier, como vimos anteriormente, relaciona el sentido con su concepto de "vocación" (esa llamada que nos indica hacia dónde dirigirnos). Esta llamada activa nuestra manera de estar en el mundo, nuestra construcción como personas. La construcción de nuestro proyecto vital. Al hablar de sentido y personalismo, no podemos olvidar que lo comunitario es señal de sentido, creador de sentido.

Como mencionamos antes, para Mounier, la persona es tanto espíritu como cuerpo. Junto con Marcel, el tema de la "encarnación" en el fundador del Personalismo señala al cuerpo como una

²⁶ La autotrascendencia en la logoterapia representa el pináculo del desarrollo humano, donde dirigirse constantemente hacia algo o alguien más allá de uno mismo es un aspecto fundamental de la humanidad. Este acto de autotrascender implica salir de uno mismo hacia los demás. Indica que la existencia siempre está vinculada a algo más allá de sí misma, ya sea un propósito que cumplir o un encuentro significativo con otro ser humano.

La verdadera humanidad se alcanza cuando uno se compromete con una tarea, se olvida de sí mismo al servir a una causa o se entrega al amor por otra persona. La esencia de la existencia se encuentra en esta autotrascendencia. Ser humano implica ir más allá de uno mismo, estar constantemente orientado hacia algo o alguien más, ya sea dedicándose a una tarea, a un ser querido, a un amigo o a la divinidad.

²⁷ Scheler identifica en la intencionalidad un aspecto no explorado por Husserl: la dimensión afectiva presente en los fenómenos. A partir de esta perspectiva emocional, se nos permite descubrir los valores. Estas esencias intuitivas están más allá del alcance de cualquier análisis puramente racional.

Lo que Scheler hace es reemplazar la intencionalidad puramente intelectual con la emocional, dando lugar a una fenomenología de los sentimientos. Las esencias de Scheler, al igual que las de Husserl, son atemporales, mientras que los valores son universales y jerárquicamente ordenados. Esto supone un desafío directo a la ética formal de Kant, que no considera el contenido de los actos, sino que se enfoca en la forma y en imperativos universales.

En contraposición, Scheler propone una ética basada en los valores, donde los bienes son entidades empíricas que encarnan valores. Los valores se manifiestan a través de los bienes, como por ejemplo el bienestar de una persona.

Scheler empleó la fenomenología para estudiar los fenómenos emocionales y sus respectivas intencionalidades (los valores), y a partir de ahí desarrolló una sólida fundamentación personalista de la ética. Según esta perspectiva, la realización de los valores se materializa en modelos humanos que inspiran su seguimiento, tales como el héroe para los valores vitales, el genio para los valores espirituales y el santo para los valores religiosos.

La relación con los valores, según Scheler, se experimenta a través de una intuición emocional que es distinta de cualquier experiencia empírica o racional.

Scheler propone una jerarquía de valores: sensibles, vitales, espirituales y el valor supremo de lo sagrado. Si bien los bienes son apreciables, su valor radica en los valores, siendo el amor el fundamento último.

circunstancia concreta, recordándonos que el ser humano está dentro de la naturaleza y la trasciende con su singularidad.

Por otro lado, la Logoterapia, nos habla en su ontología dimensional de la tridimensionalidad: física, psíquica y espiritual del ser humano

Recordemos que, para Frankl, la libertad y la responsabilidad (libertad "para qué")²⁸ van de la mano, y que son esenciales en la persona, ya que le dan opciones para elegir un proyecto vital, cómo desarrollarse en la vida. El ser humano, nos recuerda Frankl, siempre tiene libertad para elegir y, incluso en las situaciones más difíciles, para tomar distancia, en este sentido Mounier, nos muestra la libertad como un compromiso, afirmando que es la confirmación de nuestra condición de personas, un acto de existencia del que el individuo debe ser consciente.

Marcel y Frankl compartían una visión esperanzada del ser humano, una idea del Absoluto vinculada a la persona, elementos que son fundamentales en sus obras. También compartían el "misterio ontológico" del ser, explorando todos sus misterios.

Su análisis fenomenológico del ser humano en la primera mitad del siglo XX es muy similar, ambos actuando como "despertadores" frente a los totalitarismos, la objetivación del ser humano y la disolución en la masa amorfa. Ambos sitúan al amor como una oposición total a cualquier intento de objetivar al "otro", y ambos promueven una búsqueda del ser desde el ámbito axiológico, esta vez bajo la influencia de Scheler. Además, ambos apostaron por la esperanza como una forma de rescatar al "ser" del "tener".

Por último, es posible ver que en estos tres autores, la importancia otorgada a la Filosofía para la comprensión del hombre y su presencia en comunidad en un mundo con sentido.

²⁸ Frankl nos habla de la dimensión de la libertad sin condicionamientos, sean biológicos, psicológicos o sociológicos, no es, dice, una libertad de algo, sino una libertad para algo, esto es para tomar una posición ante cualquier condicionamiento, por lo que, en consecuencia, el ser humano solo se manifiesta como tal cuando se dirige hacia esta dimensión. Cf Frankl, V. (1997) *Psicoanálisis y Existencialismo*. FCE. Págs. 13-14. En *La Voluntad de Sentido* (1991) Herder. Frankl nos dice. "Hablamos del ser humano como responsable precisamente en razón de la libertad natural del hombre. Y la relación entre la libertad y la responsabilidad manifiesta que la libertad no es solamente **libertad de**, sino también **libertad para** y que asumir la responsabilidad significar aquello para lo cual el hombre es libre" P. 163.

8 Bibliografía.

Burgos, J.M. (2013) *Introducción al personalismo*. Editorial Palabra.

Cugini, P. (2009) Emmanuel Mounier y la experiencia de la revista “Esprit”. El origen de la filosofía personalista. *Dialegethai. Revista telemática de filosofía* [en línea], vol. 11

Domínguez, X, M. (2005) Relación entre logoterapia y Personalismo Comunitario. *Nous*, 9.

Frankl, V. (1988) *La voluntad de sentido. Conferencias escogidas sobre logoterapia*. Ed- Herder

Frankl, V. (1997) *Psicoanálisis y Existencialismo*. FCE.

Freire, J. B. (2002). *El humanismo de la logoterapia de Viktor Frankl*. Editorial Eunsá.

Luna-Vargas, J. A. (2010). Logoterapia, compromiso político y monantropismo. *Revista de Psicología GEPU*, 1 (3)

Marcel, G. (2022) *Homo Viator. Prolegómenos a una metafísica de la esperanza*. Editorial Sígueme.

Mounier, E. (1992) *El personalismo*. Editorial Sígueme.

Mounier, E. (1992) *Manifiesto al servicio del personalismo*. Editorial Sígueme.

Mounier, E. (1992) *¿Qué es el personalismo?* Editorial Sígueme.

O ‘Callaghan, P. (1990) El enigma de la libertad humana en Gabriel Marcel. *Anuario Filosófico*, 1990.

Oro, R. (2006) Compromiso Social en las Raíces de la Logoterapia. Precocidad y Vigencia del Pensamiento de V. Frankl. *Nous*. 10.

Ruiz, A. (1990) *Mounier (II)*. Clásicos Básicos del Personalismo. Edita Instituto Emmanuel Mounier.

Ruiz, S. (2013) *Vulnerabilidad y transmisión del sentido en la Bioética del Cuidado: aportaciones de Gabriel Marcel, Viktor Frankl y Elisabeth Kübler-Ross* [Tesis doctoral, Universitat de Valencia]. RODERIC. <http://hdl.handle.net/10550/28427>.

Seco, J (190) *Introducción al pensamiento de Gabriel Marcel*. Clásicos Básicos del Personalismo. Edita Instituto Emmanuel Mounier.

Singh, C. (2015). Persona y dignidad en la historia de la filosofía: su significación para la bioética médica. *Revista Información Científica*, 94(6), 1416-1426.